

LAS CABAÑUELAS

JUEVES PRIMERO

Ocho cero dos de la mañana. Últimos meses del embarazo. Baldes de metal. Una mudanza. Colocamos el mueble a la cajuela. Le nace inexplicable despreciar a la tortuga que sostiene. Piensa en embriagarse. Formula el breve describir del momento en el que su hermano había salido a hablar teléfono. La cajuela está abierta. Hay múltiples peceras en el carrito. Otras dos tortugas. Lo primero acomodan es el refrigerador. Les llaman ballenas a los muebles más grandes de la sala. Emprenden el esfuerzo de subir los muebles. Aquella pared anaranjada de la Ciudad de México tenía un olor a muerte. Ariana habría de nacer el jueves. Pintura pastel. Un espejo con las esquinas oxidadas. La sistemática perversión de los sentidos. Cruzan la caseta de Tlalpan, con un montón de fletes. Miran ovejas. La niña mira una caja de la que sobresale el tapete de baño. Transportan sus electrodomésticos en una bodega de plástico Rubbermaid. Están a punto de llegar a una casa amueblada. Luis repasa los nombres de las calles. Nueva Navarra. Nueva Italia. Nueva Bélgica. Los países *nuevos*. Los signos vitales de la casa son favorables. Luis usa lentes de armazón, se ha sometido a un tratamiento hipnótico para dejar de roncar, también le teme a la palabra ex esposo. La casa de tres colores deja de sentirse interrumpida -blanca, arena y azul marino marino verdoso- sin esfuerzo.

Una llamada. Una deuda. Un dilema. Las ventanas del Motel V susurran una fiesta. Una fila de edificios con alfeizares verde esmeralda, la mañana es un destello. Su ventana tiene vista al pórtico del edificio más importante del mercado asegurador. Una niña de seis años que sube a los hombros de su hermano en un semáforo del centro. Malabares. El fulgor dura lo que la ventana abierta en la puerta del copiloto.

Habían colocado la ballena en la entrada del pasillo, marcando la frontera entre la sala y el comedor -hasta ahora, hipotéticos- y los nuevos cuartos, multilaterales. Los perros saben capturar fantasmas. El perro ladra y mira hacia el mueble. Luis propone cambiarlo de lugar, ponerlo en la pared más amplia, que empieza en la puerta de la casa. Todos lo cargan (¿cómo lo cargan?). Accidente en los carritos chocones. Explicar los carritos chocones. Ven y observa a la mujer cocodrilo. Las ferias fueron una decepción por siempre. Dolor lumbar. La novela ocurre en Cuernavaca, la Ciudad de México, Atenas y Las Vegas, y en el cruce entre Jaén y La Dalia, una ciudad ficticia de España. Cargan el mueble y dentro de él la tortuga en agua oscura. Tapa verde como el musgo. La agonía de la tortuga. Un par de recién divorciados que intercambian miradas largas. El preciso remate de una niña. Afuera, una alberca que podría estar completamente vacía, de no ser por las recientes tormentas eléctricas. Un convento de grillos en la noche.

Lo mejor que podemos hacer es mutar. Tristezas hay de todo tipo. Vas a perder más de lo que vas a ganar. Llegó a Nevada en el año de la serpiente en un vuelo directo de Shangai, según delataba su llavero de vinilo Letrero: ¿QUIÉN? Aeropuerto Internacional McCarran. Husos horarios.

Vecino de un hombre de Vietnam. Ambos hermanos menores. Ambos han deteriorado la comunicación con sus hermanos mayores. Patrick tiene un hijo adolescente en noveno grado. Toca el bajo para una banda de Acid Trance llamada Ozesnos. ¿Por qué es importante este primer día de enero para él? Confeti negro, marrón y verde periquito. Honda interiores de tela que aún bajo la trágica cascada de sol guardaba los colores del Ejército Verde de Rusia. El radiador estropeado. Matar pájaros en el aeropuerto. Su nariz era chata y secretaba una brillante capa de grasa. Televangelistas en el primer día del año. Todos siempre tienen que estar ocupados. El hijo de Patrick sabe que lo más valioso que tiene es su bajo Ibañez y hace una llamada con su primo en Jaén, en donde son ya las tres treinta. Su jornada acaba a las seis de la tarde. Trabaja en un estudio fotográfico / clínica veterinaria. Hablar del clima. Inflar un globo de una máquina expendedora que resulte difícil de explicar. La sala de espera. Un complejo comercial en la tarde. Inflan los bastones para aplaudir al equipo de casa que juega y desciende del estadio en toboganes. Suena el disparo de un rifle, los muchachos apenas han logrado darle a seis golondrinas en estos dos años que han acudido al aeropuerto. El hijo no puede recordar un mal sueño que tuvo.

El hijo regresa de noche a casa. Marcos. Un poster autografiado por Satanás Arroyos en el centro de su habitación. Su primo llega del cajero automático, le ha apostado la mitad de su sueldo como empleado de una cristalería al equipo de casa. Agita y levanta las manos, celebrando. Entra a un restaurante libanés. Los comensales lo tratan como a un fantasma. Esta será la primera noche, desde que cumplió los veintisiete años, en la que podrá dormir como un bebé.

VIERNES DOS

Parte del encanto de La Dalia es su mortífera planeación urbana. Alguien toca el timbre. Alice ya no vive aquí. No querer convertirse en alguien más. Un cementerio de cuatro entradas al lado de la plaza de toros. ¿Hay descuento para los viajeros en el tiempo? Una mujer charlatana está al frente de la fila. Hablar sobre un libro ficticio. Más toboganes. Una sobredosis. Una horrenda cadena de supermercados. Cocina industrial. Estufa de inducción. Batalla automática. Otra tarde sepia en la oficina de tránsito. El sonido de varios orificios de papel. La mujer sale de la fila pensando en que hoy ha tenido buena suerte.

Cosas que suceden en agosto. Cambian un espectacular en la Ciudad de México. También los nombres de la cartelera de cine. Terror en Amityville. Hablar del hombre en el arnés. Regresar al clima. El Paso, Texas. Viento helado. Propaganda demócrata. Una hemodiálisis. Medios hermanos. Hospitales colapsados. Gran fogata. *Sanctuary of warmth*. Racionar la leche del bebé de un año. Power outage. Power Rangers. Otra vez el clima. Crisis económica. Un teatro. Salir a comprar un café. Frío. Revistas. Jack Ma. Atenas está inundada.

Karaoke por la noche. Luis es un hombre divorciado. Recuerda su niñez en el vestíbulo. Abrigo de gamuza. Para que una escriba libros tiene que vivir o muy mal o muy bien. Conoce a Jessica, una chica que habla mucho. Ella escribe notas en el diario de la cadena Wal-Mart de México. Habla de su accidente en Ferry en 2017. El deseo es un templo peligroso. Comienza a hablar de la perseverancia. Victimizar: un hábito que heredó de su madre. No pasa nada. Jessica le cuenta completo su viaje a Alaska y una cita que salió mal en el Café Toscano. Su estatua de perro increíble, su crisis mutante. Hielo. Love Aloud. Luis es casi un niño, un zorro que escucha, con ganas de decir algo urgente.

SÁBADO TRES

Todo ha estado en orden. El trayecto entre Cuernavaca y la Ciudad de México parece ser cada vez más corto. Varios rótulos de Jorge Argüelles. Una pesadilla. El hombre necesita otra camioneta Lincoln. Hospital del Niño Morelense. Un enfermero radioaficionado muele dos pastillas en un mortero. Su colega Ivana le pregunta qué hora del día le gusta más. El amor es una empresa que creamos a ciegas. Una sopa de letras. Caballos de fuerza. Ivana aún no sabe que Cambodia es un país. Son como dos colibríes. Sus globos oculares se humedecen. Todo lo que puedo recordar son sus canciones. Sacan lo mejor de cada uno. Han predicado suficiente amor. Otra distorsión de los sentidos. Se regalan el tiempo. Un trozo de gelatina de frambuesa reposa en el frigobar. El enfermero toma una muestra de plaquetas del paciente que yace anestesiado, a su lado izquierdo.

Columpios giratorios. La única porción de césped sin podar estaba debajo de la resbaladilla. María Regina practicaba tiro con arco en una tarde de mucho sol. Solo las brujas y los falsarios son los que mueren. Nosotros vivimos para siempre. Corre el rimel por los párpados de su madre mientras maneja de reversa su camioneta Odyssey en la cochera. Su perro se llama Gorbachov, un cachorro Basset hound que le regaló su madrina. Aviso del Colegio Marymount en la mochila. Hay que reponer un Matraz Erlenmeyer. Copos de nieve. Un millón seiscientos mil impermeables. Mi madre tiene que hacerse cargo de las ratas. Xavier escucha convulso. Le falta una batería al control de la DVD. Su corazón late muy rápido. Muy muy rápido. La casa tiene un olor a chuleta ahumada. Alguien pasa su primera noche en el Altiplano. El payaso que huyó de Ucrania. Pasos de hormiga. Un bouquet de flores espera en la puerta. La niña repite un acertijo que escuchó en un programa de radio.

Descanso parcial. Lámparas robot. La cólera detrás de una puerta que da hacia el jardín en donde hay una fuente, varias mesas blancas y un castillo inflable. Una rata hace todo tipo de sonidos dentro de la alacena. El arroz con leche está casi listo. Nadie en la familia Montemayor sabe qué es una *crisálida* ni tampoco podrían ubicar en qué continente se encuentra Costa de Marfil. Rebeca está dormida en un futón color crema. Gorbachov explora la alacena. Eureka. Dramática caída de un frasco de cardamomo y una bolsa de arroz basmati.

¿Se ha aburrido América de ser la misma siempre? Una sesión espiritista. Cada quien en su pupitre. Ecos de humo. Camaleones fantasma. Si alguien mirara por la ventana, vería en la casa Diecisiete a un hombre semidesnudo practicando Wicca.

‘¿Cuál dirías que es tu más antiguo recuerdo?’ ‘Cultivos de maíz. Toda la noche. Un trasatlántico. La guerra. Un libro. Mi abuelo. Desgaste físico’. Dice Marcos. Todos caen en la tentación. ‘¿Qué te ancla al mundo?’ ‘Mis padres. La idea de que soy una nube.’ Ambos están sentados sobre una gran roca. Recién comienza a chispear.

El Partido Comunista Chino tiene a un infiltrado en la ciudad de Las Vegas. El pronóstico meteorológico se equivoca. El infiltrado abre su paraguas. Sube al onceavo piso. El ascensor se atora un par de segundos. Todos los botones se iluminan de nuevo. Los cables que lo elevan son de color amarillo chillón. Cruje el cielo. La alfombra es púrpura. El infiltrado sale y se dirige al vestíbulo. *La vie en rose*. Una mujer llamada Clementine le recibe inclinando su torso ligeramente. Clementine es una ex asesora de la mesa directiva del corporativo DuPont. En la planta baja, un hombre imparte un seminario de acupuntura. También es vidente. El infiltrado anota la palabra secreta en un papel. Antofagasta. Su voz suena como la de un guepardo bribón. Su garganta desprende un sutil aroma de crema de afeitar con extracto de Aloe Vera. Alguien mira a través del circuito cerrado. Una mujer joven les ofrece un martini. Clementine es una mujer de temperamento volátil. Las bacterias son uno de los temas en los que se especializa. El servicio satelital de televisión por cable falla. Los apagones en el Estado de Nevada se han convertido en una constante desde mayo. Un anciano portugués pierde catorce mil dólares. El termostato indica 64 grados fahrenheit. Una hilera de veteranos de guerra que se sientan frente a máquinas que brillan. La zozobra está presente en Ellis Island. Nadie habla de ella. Una prueba nuclear que se realiza a kilómetros del casino derrite una familia de maniqués dentro de un búnker. Se agita el corazón de unos siameses.

Una guarida no tan secreta, otra vez en el desierto. Todo está en pausa, menos los faros de una pipa de gas natural. En la radio hablan con miedo. Las nubes cruzan a la velocidad del sonido, pronto, Cornelio estará llegando a otro condado de Texas. Piensa en la llanura y es un hombre moderno. Dueño de su especie, en un camión de dieciséis ejes y veintidós mil litros de combustible en estado líquido. La noche cae enfadada. Caen los primeros copos de nieve en la estación. Cornelio se acuerda de cuando tenía doce años y jugaba voleibol en la secundaria. Líbero. Nada le importa más, en este momento. Tiene un pulmón infectado. Va rumbo a California. Se detiene a merendar a una taberna, cerca de un huerto de calabazas, se siente solo.

A las once cincuenta de la noche, Marisa cierra un libro de pasta blanda y acomoda sus sábanas para que le cubran su cuerpo hasta el cuello. No ha dormido ni ha podido soñar desde su operación de cataratas el mes pasado. Un comercial de atún suena en el fondo. Gaspar dice que

el mundo es el círculo que forma su contorno. Su madre viste un camisón lila y lleva puesto un aparato auditivo. Gaspar recuerda una de sus fiestas de cumpleaños en un parque acuático. Piensa en algo pegajoso. Su auto tiene un problema para calcular el kilometraje. Ambos salieron de Venezuela para no volver jamás. Se escuchan pasos en el piso de arriba. Proviene de una silueta que siempre pretende estar escondida. Marisa ya aprendió a vivir con el espectro. A veces aparece como varios hilos de luz por el espejo, pero no es tramposo, ni mórbido. Cada mueble de la casa tiene una forma diferente de crujir o rechinar. Son un molde del pasado.

Patrick sube a un taxi. El cierre de sus pantalones está averiado. Logra esconderlo con las mangas de su suéter. Esta noche fue él la penúltima persona que salió de la piscina del gimnasio. Solo una de las bocinas del sedán reproduce lo que parece ser *Automatic for the people*. El viaje a casa es largo, pero el corporativo de químicos para el que trabaja se las ha arreglado para facilitar la movilidad en este distrito industrial del estado nacido en la batalla. Al llegar a casa, vuelve a tomar una ducha, esta vez para aplicarse un tratamiento folicular con el que lleva dos semanas comprometido casi con religiosidad. Abre la puerta del cuarto de su hijo. La cama está destendida. Hay un montón de cables deslizándose sobre la colcha descolorida. Su hijo se encuentra acampando bajo la precipitación de las montañas rocosas. Ninguno de los dos practica ya el español. Patrick mira un programa de análisis deportivo, intentando conciliar el sueño. Hace tiempo que ya no sigue la MLB. El resplandor azul de la pantalla le roza las cejas mientras éstas se regeneran.

DOMINGO CUATRO

10 AM - 'El nombre de Dur Dur Band era originalmente Muqdisho Funk, Disco, Soul Band, que luego se disolvió en los años 90'. 'Dur-Dur Band se disolvió a principios de los años 90 cuando la desintegración de la situación política en Somalia hizo que sus miembros abandonaran el país y se dispersaran por el extranjero'. 2 PM. 'No estoy tratando de superar mi miedo, sólo estoy tratando de salir de él'. Siempre estamos atados a alguien más cuando caemos. Tararea una estrofa baladí. Calistenia con sir Elton John. Sale de la casa de campaña y estira las piernas como muñeco ventriloco. Cuchichean. '¿La legendaria escaladora Lynn Hill?', pregunta en inglés el hijo de Patrick. 'Try, try, try.' Cecile se asusta fácilmente, tiene un alma buena. Pinta un submarino de acuarela. Triple acuario. Casa del árbol en fuego. Incendio hecho de acuarela. Un perro que alguien hereda. Cecile tiene una cartulina para empezar a contarle todo, lleva seis años viviendo en un duplex con su madre y su padrastro. En su habitación abundan los objetos coleccionables. Wii Sports Resort. Bien aliviado. 'Amar es saber desbloquear una puerta'. Ella se deja llevar y pierde el miedo a caer de la roca en la que conversan. "No pararé por nada", suena su voz eléctrica entre el rocío. 'Todos estamos escalando un muro'. ¿Dónde cabe la antonomasia? Es decir, ¿quién querría recordarnos vivos?. Cecile piensa que aunque quisieran, no podrían conocer la montaña completa, aún si pudieran recorrerla cada fin de semana de lo que resta de la década. No le queda más que seguir escalando.

Cuelgan varias coronas fúnebres. La Federación Española de Racquetbol envía su más sentido pésame a la familia Machado, también les acompañan en la pena que les embarga. La mayor de las primas, Belén, no quiere perder detalle del funeral de su tío. Suspira. Su ropa irá directo al cobertizo. Fayé, el chofer de la familia, es la única persona proveniente de Ghana que vela el cuerpo en el recinto. Santa Gloria. Una fulgente gama de sonidos rebota como un cardumen torpe. La cúpula geodésica tiene los cristales entintados de un prehistórico azul rey. Existe el presagio sombrío de que ya no habrá más suites presidenciales. Un camarógrafo guarda registro de las palabras que emite un feligrés muy delgado, cuando éste trata de quedarse completamente quieto mientras sujeta el micrófono inalámbrico rozando su labio inferior. Alma no lo sabe, pero pronto tendrá que recurrir a la tanatología. Aún no sabe que cuando suene su teléfono ya no habrá oportunidad de que su padre sea quien esté del otro lado de la línea, día tras día. Se denominan gitanos por pura gracia y tonalidad, pero los Machado le deben su basta riqueza al estraperlo. En su jardín también murieron las acacias y los juníperos. El señor que yace en el féretro jamás se preocupó por su alto nivel de triglicéridos. Afuera, los zantemos -que es como se le denomina informalmente a los oriundos de La Dalia- cortan la yuca para el San Pancho de mañana. Cuando murió traía puesta una camisa mostaza a cuadros y miraba por la tele el IndyCar. Su última merienda había sido un trozo de carne de antílope y un resto de puré de papa que tuvo que rascar del recipiente que lo mantenía refrigerado. Una larga lista de propiedades en la península ibérica se dividirán entre los asistentes de las primeras dos filas. El abuelo parece un *handkerchief*. El penoso chillido de una viuda que no puede creer lo que está pasando. Todos santos. “Algunos tienen suerte en la lotería. Otros viven en los bajos fondos. En este mundo de perros, perros, perros. ¿Cambiará? Nada en este mundo va a cambiar. En este mundo de perros, perros, perros”. Los muertos hablan en otra frecuencia. Humberto descansa en paz.

LUNES CINCO

El infiltrado aboga por realizar un viaje al desierto de Sonora. Cree que hay alguien entrometido en su exhaustiva recopilación de evidencia. Dos hermanas piloto habrían descubierto la instalación termoeléctrica que tantos dolores de cabeza le ha provocado. Su dispositivo móvil tiene una antena indiscreta. Somos representantes de una larga fila de personas y las llevamos a todas partes. Esta larga línea de personas, que se remonta al principio de los tiempos, es un asunto que el infiltrado medita de manera recurrente. Su hija es una pequeña gimnasta con la que no ha podido pasar tiempo de calidad. El calor se convierte en puntillismo. A lo lejos se ve un cartel de aluminio con la frase *WAVE GOODBYE TO THE JETS* en letras rojas y desgastadas. La tripulación desarma los toboganes.

La escuela te prepara para la vida. Números raros. Qué es la mitocondria. Doris Lessing. Lucas Moura. Disciplina. Trepidatorio u oscilatorio. Parménides de Elea. Una declaración humana. El clima en el espacio. Waterloo. María Regina coloca con ternura su libro de texto en el acomodador. *¿Dios es ser o fuerza pura? ¿El viento, o quien lo ordena?* Impotente, resguarda su lápiz enano en el segundo cierre de su mochila color menta. “Recordar es volver a vivir, hija”.

Este debe ser el primer día de mi vida, piensa. Su padre es un arquitecto con la manía de reborujar sus planos y expedientes en su antiguo comedor, a pesar de haber diseñado él mismo el estudio de sus sueños. De joven desarrolló un método para construir catapultas de bajo costo. *Ser rebelde lleva la vida entera*. Un hombre viudo -y ahora divorciado- que dice, podría tener cuatro hijos más. No es ningún farsante. Diariamente, una fila de SUVs interrumpe -de dos a cuatro de la tarde-, la circulación de la Col. Extremadura Insurgentes, en la delegación Benito Juárez. A la hora de la salida y después de manejar por casi dos horas, Luis frena su Eco Explorer y cede el paso a una minivan que dejará a doce niños del otro lado de la ciudad. María Regina no quería, por nada del mundo, cambiar de escuela hasta que pudiera aparecer en la tradicional obra de los alumnos de quinto de primaria, por lo que sus padres decidieron dejar que siguiera viviendo con Luis -ahora en ciudad Satélite- al menos por un año. Hay algo que no ha perdido aún. Su vida va a seguir igual y él no solo lo sabe, también lo agradece.

La viuda estira sus piernas para dejar que unos peces Garra Rufa le devoren diminutos su piel muerta. Peces que comen pies. Garra Rufa o Pez Doctor. Pastelillos. Un día de descanso en el spa de la Posada Las Comarcas, que se encuentra cerca de la autopista rural. Mastica lentamente y parece que su mandíbula le tiembla. Pensó en cancelar, pero cada fecha apartada tiene una cuota de 90 euros y la pérdida fue, sobre todo, repentina. Varios trozos de papel aluminio recorren su quebradiza cabellera. ¿La viuda es una bruja? Murió Humberto y se llevó su juventud para arrancarla como una calcomanía áspera de la que solo queda un rastro de papel que quizá jamás se borra. Se fue Humberto pero el álbum familiar no irá a ningún lado y ahora, la viuda se acuesta y lo abraza con el rostro consumado en algún sueño, en algún año de los mil novecientos setenta. Un hotel en Acapulco. Una marca de refresco que ya no existe. Un tipo de camisa que ya no se usa. El tío más callado, el que sufre astigmatismo. El que nunca tuvo entradas de calvicie. En una foto todos caminamos más lento. Juba; nombre femenino que significa "nacida el primer día de la semana"-nombre de niña ángel africano- lima la amarillenta uña de la viuda mientras charla con Adesina; nombre de origen nigeriano que significa "mi llegada ha abierto el camino" y a menudo se utiliza para marcar un nacimiento si una pareja originaria de los pueblos melanoafricanos -que hablan lenguas bantúes, y que viven al sur de una línea que va desde Camerún hasta la desembocadura del Yuba, en Somalia- ha tenido dificultades para concebir. Podrían estar hablando del Mar Báltico, de cualquier forma, nadie más en la habitación podría adivinar lo que están diciendo.

MARTES SEIS

Aquí estamos, arrancando. Partido de media jornada en el Estadio Alarmar Gibrán Piedra de la ciudad de Jaén. Salvador Aristeo quema sus naves. Un jugador que se retira luego de trece años de carrera con el club. La cancha está en muy mal estado. No ha llegado el invitado. Unión La Dalia marcha sexto en la clasificación de la Segunda B. No le cambie, quédese aquí. El partido se tuvo que posponer luego de las intensas lluvias de la semana pasada. Tío, quiero ser cronista deportivo como tú, ¿qué tengo que hacer? Me sé las frases que usted patentó. La gente sabe

quién las dijo primero. No es solo devoción a lo que pasa en un rectángulo verde. Su nombre está escrito con letras de oro en la historia de la crónica nacional. El partido sigue cero a cero al momento que el mediocampista sueco Johnathan Laif es amonestado por un empujón y un escupitajo -que la señal de televisión reproduce en cámara lenta- cuando defiende un córner en los minutos de compensación de la primera parte. A partir del furor que ha generado la entrada de los jugadores a través de túneles inflables, La Liga ha decidido incorporar enormes resbaladillas y toboganes en cada uno de los accesos de cada uno de los estadios, un proyecto que desde su presentación en la temporada 22/23 sólo condiciona a los equipos de primera división en el fútbol español. Misma temporada en la que el equipo de Unión La Dalia probó la miel y la vergüenza al ascender por primera vez en su historia a primera de la mano del técnico manchego -y capitán de la selección campeona del mundo en Sudáfrica 2010, Salvador Aristeo; pero cambiando radicalmente de suerte, a posteriori, estableciendo un nuevo récord de minutos sin poder marcar en partidos oficiales de La Liga. 1,109. Hay que remontarse hasta la temporada 94/95 para encontrar un registro similar que supere los mil minutos. Comienza el segundo tiempo. Parra es un apostador desde los quince años, su madre aún no se ha dado cuenta que el año pasado llevó el rallador eléctrico Hamilton Beach a la casa de empeño, justo el día que su suerte dejó de ir -al menos- en picada. Hoy se mete 600 euros si su equipo -mermado por las deplorables condiciones climatológicas- logra avanzar a cuartos de Copa.

De manera accidental, el infiltrado participa en el rodaje de una película de espías como extra. Próximamente será la cinta más comentada de Bollywood, y esta particular escena -ambientada en Las Vegas de 1999- en la que el deuteragonista se pregunta cuál es su espíritu, plantea una desafortunada persecución sobre un par de góndolas que hace reaccionar a la gente con sorpresa y apenas una pizca de humor. ¿Es necesario un sacrificio para que el alma trascienda?, ¿podemos verlo?, ¿interpretarlo?, ¿hacer algo al respecto? Un par de jubilados hindúes se organizan para realizar una muy ambiciosa apuesta por el ganador de la liga de cricket de la India luego de que uno de ellos tiene una revelación, una especie de presagio, una visión del futuro en la que los Chennai Super Kings levantarán el trofeo de campeones -por segunda vez en su historia- este verano. El juego está estrictamente prohibido en la ley que los rige por motivos culturales y religiosos. Luego de perder su trabajo en una aseguradora más grande del país y estar al borde del desalojo en una casa que comparte con otras siete personas, el segundo jubilado accede a poner todo su dinero en las manos de su similar clarividente, luego de fascinarse por sus avanzadas habilidades informáticas. Aunque nunca parece estar convencido por completo, el segundo jubilado se las arregla para elaborar un plan que los haría llegar a la ciudad de Las Vegas en un viaje purgatorial de dieciocho horas a bordo de un oscuro avión de carga.

MIÉRCOLES SIETE

A través de la puerta corrediza, un cuerpo nublado se tuerce. Cecile y el hijo de Patrick toman su primera ducha juntos. La espuma cubre el vello púbico de ambos. Él le aplica acondicionador con un masaje suave. Ella voltea bruscamente y presiona sus cuerpos contra los azulejos

cerúleos. Su mano aterriza sobre las navajas de su rastrillo. La sangre tarda en brotar de sus nudillos. El hijo de Patrick la nota primero. La toma de los dedos y se los lleva a la boca. Mueve su lengua. También afuera llueve. Cecile ríe y llora. Sus ganglios se inflaman y ella no lo sabe. *'Long distance relationships will kill you'*. El hijo de Patrick corre desnudo por la casa, buscando el botiquín. Todas las familias guardan su botiquín en un lugar diferente. El muchacho, de diecinueve años, no tiene problemas para alzar la voz para preguntar si realmente Cecile, su madre o su padrastro guardan un botiquín en esta casa en la que suelen vacacionar de vez en cuando. Abajo de la cama -perfectamente tendida- del cuarto principal El adolescente apoya su mejilla sobre la alfombra, haciendo un esfuerzo por abarcar el espacio suficiente para jalar poco a poco la caja de plástico que contiene artículos de primeros auxilios. Cecile se mira la sangre espeluznada. Aprendió en la escuela de la adivinación del tiempo que este era un periodo de manifestación precisa -algo así como las serpientes que el sol refleja en equinoccio- y que la sangre es el medio más poderoso para declarar. Es precisamente agosto en este mismo instante. Aquí está la bruja y ahora lo sabe; quiere tener un bebé y una boda americana. Se bañarán juntos un centenar de veces más si el muchacho se decide por las cascadas gemelas, si deja atrás a los Oseznos y vende su bajo Ibanez para costear la mudanza y el suyo se vuelve un nombre importante en el mundo de la manufactura de equipos de aire acondicionado. Cecile escribe la palabra IDAHO en el espejo empañado con su dedo meñique mientras sostiene -con su mano sana- la toalla salmón que cubre su torso.

JUEVES OCHO (4)

Toca el turno de hablar de Calipso y nuestro desastre elemental. Volver a salirse del camino en el mejor momento es una pesadilla. La crisis humanitaria en Atenas persiste, pero hoy parece que el sol brilla con más bondad que de costumbre. Una pareja homosexual reparte víveres a una multitud de adultos mayores.

VIERNES NUEVE (2)

2025, no hay presagio de la muerte. Antes de su consulta con el neumólogo, a Cornelio le sucede algo alucinante.

La nostalgia del infiltrado, otra conversación sobre el clima.

SÁBADO DIEZ (1)

Hoy Parra vuelve a probar suerte.

Tanto en Cuernavaca, como en otras partes del mundo, la Escala de Depresión Postnatal de Edimburgo (EPDS por su abreviatura en inglés: *Edinburgh Postnatal Depression Scale*), es la prueba más utilizada -esto debido posiblemente a la accesibilidad de reproducirla sin costo, y a la rapidez y facilidad de su aplicación, calificación e interpretación- para identificar síntomas depresivos y depresión clínica, específicamente en mujeres puérperas, buscando discriminar aquellos síntomas físicos y psicológicos, propios de la gestación, de los síntomas asociados a la

depresión. Es una escala de autorreporte que explora los síntomas comunes de un episodio o de un TDM -(Trastorno Depresivo Mayor)- o menor, que hayan ocurrido quince días anteriores a su aplicación. Dolores coloca el vaso de poliestireno sobre la helada mesa de metal que tiene al lado. El vaso aún conserva la mayoría de la pulpa y el zumo de naranja que supuestamente debe tomar para sentirse mejor. El dolor le da su nombre plural. Delira. El zumo de naranja se torna vómito.

El infiltrado toma un latte en el Café Diésel Aeropuerto. Volará de Houston a Dubai, se entrevistará con lo que resta de la base de datos de especialistas en el pronóstico del clima. También volará de Jerusalén a Berlín para llegar a Nueva York. Llegará tarde a las vacaciones con su familia en Tailandia, apenas tres días antes de que estas concluyan.

DOMINGO ONCE (3)

Triquiñuela. Puzzle. La última batalla. Una carambola. Quién lo encontrara tendría que ser un explorador fenomenal, algo así como un cazador de tesoros profesional. World Elite. Tallarines. Último tren a Disneylandia. Mr. Evil Breakfast. La saturación del ciclo R.E.M. El impacto de Montreal. Plataforma minorista. Trigales y trigonometría. Una gota del peñasco. Malvavisco terrorífico, aburrido. Proyecto H.A.A.R.P. Todas las patrias que nadie nunca amó. La noche y el día y la noche y el día. Sabes que podrías haber sido una maravilla llevando tu circo al cielo.

Gaspar conserva el cadáver embalsamado de su madre. Siempre soñó con ser su propia versión de Norman Bates.

LUNES DOCE (5)

‘Days are forgotten’. Cecile romperá en un llanto existencial severo si el conjuro no funciona y el hijo de Patrick no aparece en la estación antes de que amanezca. Todo el mundo muere. El tiempo sigue igual. Nunca dijeron adiós. Pasaron a ser palabras fantasma.

Cornelio regresa de California.